

## **Rubén Darío, formador de la opinión pública 1900: hispanoamericanos en París**

AYMARÁ DE LLANO

CELEHLIS

*Universidad Nacional de Mar del Plata*

*Argentina*

*aymara.dellano@gmail.com*

**Resumen:** Se trabaja la crónica “Los hispanoamericanos. Notas y anécdotas”, publicada en *La Nación*, el 1º de agosto de 1900. Este breve texto nos permite vislumbrar un modo de ver la ciudad de París retomada por numerosos escritores visitantes posteriores a Darío. En otras crónicas sobre la ciudad de París, Darío registra el escenario parisense ubicándose como un extranjero más y aunque toca temáticas como de la miseria, no hay un registro de identificación con el fracaso. Incluso, se identifica con el grupo de extranjeros que gozan positivamente de la modernidad lujosa. Las glosas de la crónica “Los hispanoamericanos” distan de las descripciones glamorosas de dicha ciudad para internarse en la difícil condición de los hispanoamericanos en los días de la Exposición Universal. Se trata de estudiar estos textos como materialidad discursiva y no sólo como una interpretación de acontecimientos socio-políticos.

**Palabras clave:** Darío - crónicas - París - Hispanoamérica

### **Rubén Darío, Educator of Public Opinion in 1900: Hispanic Americans in Paris**

**Abstract:** The chronicle “Los hispanoamericanos. Notas y anécdotas”, published in *La Nación*, on August 1, 1900. This brief text allows us to glimpse a way of seeing the city of Paris taken up by numerous visiting writers after Darío. In other chronicles about the city of Paris, Darío registers the Parisian stage, placing himself as a foreigner, and although he touches on themes such as poverty. Even, he identifies with the group of foreigners who positively enjoy the luxurious modernity. The glosses of the chronicle, “Los hispanoamericanos”, are far from the glamorous descriptions of this city to get into the difficult condition of Hispanic Americans in the days of the Universal Exhibition. It is proposed to study these texts as discursive materiality and not only as an interpretation of socio-political events.

**Keywords:** Darío - Chronicle - Paris - Spanish America

¿Qué se interpreta hoy cuando se lee a Rubén Darío? ¿Cómo empezar a examinar sus textos tan trabajados? ¿Indagar su mirada como testigo de una época, testigo de *lo real* o trabajar sus crónicas de viajes como iniciadoras de la senda en la que muchos latinoamericanos se inscribieron a partir de una tradición iniciada por él? ¿Internarse en la habilidad que desarrolló para expresar su conocimiento de lo contemporáneo o dedicarse a la atracción que supo ejercer entre el público lector ávido de las novedades del mundo moderno? Todas las opciones son fragmentarias y parciales en ese mundo rico y profuso que supo construir discursivamente. He optado partir del detalle desde donde emprendo y arriesgo una mirada. La crónica “Los hispanoamericanos. Notas y anécdotas”, publicada en *La Nación*, el 1° de agosto de 1900 (aunque fechada en París dos meses antes, el 27 de junio del mismo año) permite vislumbrar un modo particular de ver la ciudad de París retomada por numerosos escritores visitantes posteriores a Darío, algunos contemporáneos de nosotros. En otras crónicas sobre la ciudad de París o relativas a acontecimientos circundantes a ella, (tales como “En París”, “Reflexiones del año nuevo parisino”, “Japoneses en París” “La rue de París”, “Noches de París. El magazine Mundial”), Darío registra el escenario parisense ubicándose como un extranjero más y aunque toca temáticas como la de la miseria, no hay un registro de identificación con el fracaso. Incluso, se identifica con el grupo de extranjeros que gozan positivamente de la modernidad lujosa. Las glosas de la crónica “Los hispanoamericanos” distan de las descripciones glamorosas de dicha ciudad para internarse en la condición en que eran aceptados los hispanoamericanos en los días de la Exposición Universal, a la que fue enviado (como sabemos) Darío desde el diario *La Nación* de Argentina para cubrir dicha información. Este sesgo interpretativo, que insiste en su modo crítico de observar las ciudades y sus acontecimientos sociales, nos habilita a pensar hasta nuestros días en el inicio de una tradición literaria recurrente que plasma la figura de los latinoamericanos en París en la narrativa de los siglos XX y XXI. El subtítulo “Notas y anécdotas” indica dos ritmos paralelos que va a sostener en esta crónica; por un lado, sus comentarios y opiniones; por el otro, un sinfín de ejemplos, casos, anécdotas y referencias literario-culturales que funcionan argumentativamente, dando prueba de sus sentencias como hechos acaecidos. Ambos ritmos van a alternar la cita erudita, la referencia sesgada, la cita literaria, así como el fraseo popular estilizado por su pluma magistral.

Voy a repasar algunas características de su labor a riesgo de reiterar aspectos conocidos pero lo hago desde la intención de enmarcarme en una modalidad interpretativa. La labor periodística de Darío, ejercida con el objeto de poder vivir dignamente, ha sido denominada por cierta crítica como su tarea de escritor profesional, mientras que se lo menciona como escritor artista para referirse al poeta. El periodismo aparece como una estrategia profesional que contribuye con el artista (Laera, 510). El grado de referencialidad y actualidad de la noticia en la crónica modernista suele sindicarse con la focalización en hechos puntuales y graciosos atractivos para el lector y así se conforma un nuevo modo de industria cultural (Rotker) cuya tendencia al cosmopolitismo en esta crónica está pensado críticamente por Darío. En el rol (nunca mejor empleado este galicismo) de cronista periodístico se vislumbra la intención de ampliar el lectorado a los efectos de que un público mayor pudiera acceder a su producción literaria. Esto, visto a la distancia, se puede evaluar como algo positivo (no siempre se lo ha leído como tal). Montaldo ve en ello “una colocación entre la autonomía y la profesionalización” (13), entre lo estético y la divulgación. Era su manera de vivir diferente, el modo de ser moderno “colonizando” (13) los espacios tradicionales y dándoles un nuevo sentido territorial. Sus crónicas publicadas en *La Nación* reúnen discursivamente esas nociones; así se profesionaliza y divulga mientras cobra autonomía económica, siempre prevaleciendo su criterio de lo estético. El talante con que marca los malos modales y las buenas prácticas de los hispanoamericanos en París hacia 1900 señala una forma de codificar y transmitir información como testigo de un tiempo que contribuye a constituir nuevas condiciones de proceder en el mundo joven. La prensa periódica implicaba la puesta al día de las noticias foráneas, de tal modo que esta crónica de Darío viene a poner en su sitio la figura de los latinoamericanos en París, un tránsito no tan sublime y exitoso como se podía presuponer. Esto implicaba la formación del ciudadano americano respecto del europeo aun cuando había amplios sectores de la sociedad “sin contacto con la escritura y el impreso” (Zanetti 107), de modo que estaban excluidos de esta información y, por ende, de formarse una opinión al respecto. Decir, en el siglo XXI, que los periódicos colaboran activamente en el armado de la opinión pública (hoy hablaríamos de los medios, refiriendo al profuso sistema de comunicación global) se ha constituido en un lugar común evaluado como per-

judicial en ciertas ocasiones. Zanetti advierte que, en 1900, “se juegan los compromisos del *nuevo pacto de lectura* que instituye el costumbrismo literario” (Zanetti, 110). Uno de los rasgos más interesantes reside en el carácter bifronte que Darío expresa en “Los hispanoamericanos”, dado que no solo trabaja sobre la actuación de sus congéneres americanos, sino que también expresa el escaso conocimiento que los europeos tenían de nuestros coterráneos. Para ello menciona, por ejemplo, que “el peruano más reciente es el [de] Daudet en *Tartaria*” (300), ironía ya que la trilogía de Alphonse Daudet había sido publicada entre 1872 y 1890. Más adelante menciona las múltiples mediaciones discursivas a través de las cuales se accede al conocimiento de América, por ejemplo cómo los letrados conocen a Chile a través de la “admiración de Voltaire por *Ercilla*” (300), saberes adquiridos por varias mediaciones discursivas. Esta doble entrada que maneja en la crónica le permite ser persuasivo y demuestra su maestría en la gestión del texto. Enumera varios países americanos (Perú, Chile, Honduras y otros), regiones como Centroamérica o personajes como Porfirio Díaz, Sarmiento, Blest Gana, Subercaseaux o Juana Manso. Sin embargo, se pone de manifiesto la reiteración de Argentina, la ciudad de Buenos Aires, las personalidades de nuestro país, así como la ejemplificación con casos relativos al país en tanto marca del lector inmediato de sus textos en *La Nación*.

La crónica comienza comentando que en París, en los diferentes escenarios urbanos, se escucha hablar en castellano. Esto refiere la cantidad de hispanoamericanos que transitan las calles parisinas, sumado a otros comentarios domésticos mezclados con aquellos que introducen el tema más de las “repúblicas calientes” (300) de América Latina; así se completa una introducción que hace pensar en una evaluación provocativa sobre la vida parisina. Una vida urbana enigmática, que promete el éxito a quienes la elijan, basada en promesas y deseos exuberantes y novedosos. Sin embargo, a continuación la lectura es orientada hacia un tópico específico mediante la siguiente aseveración: “La América Latina, para el ciudadano de París, tiene muy poco señalados contornos en su precaria geografía bulevardera” (300). Lo que anuncia otro horizonte parisino, el del inmigrante cuyos saberes no están a la altura de esa gran urbe. París se constituía hacia fines del siglo XIX y principios del XX en un destino con perspectivas profesionales. Sin embargo, algunos jóvenes de clases acomodadas hallaron su expansión en desmanes, derroches y tropelías. Darío menciona la

novela *Rastaquouère* de Alberto del Solar como certificación literaria de esa realidad y despliega una reseña somera y categórica: “la historia continua e inacabable de la familia americana que deja su terruño para venir a este mundo de deslumbramientos y de locuras brillantes, a perder el dinero del modo más lamentable [...] la vanidad bufa de quienes llegan con el propósito de formar parte del *tout Paris* [...] y, como inevitable desenlace, la quiebra, el deslumbramiento, el *crac*, la miseria” (303-4). Es evidente que estas conductas no difundieron una buena imagen entre los europeos que miraban exóticamente esos desórdenes. Darío pone en evidencia dichas conductas explicando la mirada sorprendida pero también manifiesta la certeza del desconocimiento que se tenía sobre los países latinoamericanos y su gente. Le adjudica a la ciudad de París una fuerza de encantamiento que activa conductas impensadas en el visitante incauto: “Jóvenes que en Buenos Aires son modelos de seriedad y de religiosidad, en cuanto llegan aquí se coronan de flores y se levantan a las dos de la tarde” (305).

Para Beatriz Colombi, la “inestabilidad y la transitoriedad” (547) fueron características de los escritores latinoamericanos en París; me atrevo a decir que ambas resumen sobradamente la condición general de los hispanoamericanos en París que Darío quiere transmitir en su crónica, advirtiendo incluso que no solo habla de los escritores, sino del imaginario creado en París a partir de la migración de artistas, gobernantes y demás personajes notorios de fin de siglo. Darío fue “durante mucho tiempo la personalidad más reconocida de la colonia parisina” (Colombi, 553), sin embargo se trataba solamente con los hispanoamericanos, sabía que el ambiente parisino lo ignoraba. A medida que pasaba el tiempo, fue surgiendo en él un “progresivo desengaño parisino” (553). Esta crónica estaría encuadrada en ese período desmitificador. Después de su muerte, nadie pudo ostentar ese lugar simbólico, que se repartió en diferentes ámbitos literarios sin una figura central. Darío da cuenta de su imagen decepcionada en frases que operan como mojones hacia el principio y al final de la crónica. La primera: “No se ve, pues, a nuestros países sino por ese lado poco agradable” (301). Así critica la ligereza del europeo que generaliza la vida licenciosa de unos pocos, sin indagar en la potencialidad intelectual y productiva del resto. Se expresa con anonadamiento y tristeza ante esa mala fama que marcó una mirada errada que perjudicó a los hispanoamericanos, incluido él mismo. En el último párrafo remata con una advertencia a los inmigrantes futu-

ros: “Nuestros jóvenes de letras que sueñan con París deben saber que la vorágine es inmensa. Se nos conoce apenas” (308). Esta sensación de autoconsciencia del desconocimiento y desapego vivencial del europeo fue sufrida por él. En este sentido, cuando refiere la ignorancia del mundo español continúa la misma línea de pensamiento y no sería desacertado aventurar que la desaprensión por lo americano es una deriva del menosprecio por lo español, tal como lo enuncia Darío. Las relaciones con su propia experiencia, como sabemos, son características del ensayo, desde el escritor y filósofo Michel de Montaigne hasta nuestros días; en el caso de Darío la crónica enviste ese perfil lindante con el ensayo de vida, con la propia experiencia, con la consciencia de un sí mismo, en última instancia de una soledad que lo concernió en exceso mientras esa ciudad luz transitaba su lucida modernidad. Otros escritores latinoamericanos, como hemos mencionado arriba, derivaron el mismo destino, la pobreza, la soledad, la enfermedad, el desamparo por diversos motivos, ya sea por penosas decisiones personales como por cuestiones de exilio político. Este tema abunda como motivo literario en la narrativa latinoamericana y hasta supone un destino anunciado en muchos textos. Como casos emblemáticos se puede mencionar la vida del poeta César Vallejo en aquella ciudad de luz sofocada para él, así como su poema “Piedra negra sobre una piedra blanca” cuyo primer verso es “Me moriré en París con aguacero” que anuncia el final de su vida en dicho lugar. También es conocida la recopilación de cuentos denominada, *Guía triste de París* de Alfredo Bryce Echenique que narra la experiencia de estudiantes, artistas y aficionados peruanos y latinoamericanos en general que viajan a Francia en la década del sesenta y subsisten como pueden mientras padecen esa ciudad que fue el horizonte de esperanzas frustradas.

Me interesa citar una frase de Darío de otra crónica que versa sobre la escritura cuando dice que “es preciso no conocer el alba, para no buscar en ella lo que se necesita, sobre todo los poetas” (275). Una manera elegante y poética para expresar la desconfianza en el lenguaje, la independencia respecto del referente y el poder de la escritura en la transmisión de la ideología del escritor (*El Heraldo* de Valparaíso el 11 de febrero de 1888). Tres ejes medulares que lo muestran como un adelantado a su época y un precursor de las vanguardias y se comprueban en la lectura de sus crónicas, además de su poesía. Así, la crónica dariana es, además de una “interpretación de los problemas políticos y

sociales generales” (Laera, 538), una materialidad trabajada estéticamente.

## Referencias bibliográficas

- COLOMBI, Beatriz, 2008, “Camino a la meca: escritores hispanoamericanos en París (1900-1920)”, en Carlos Altamirano (director) *Historia de los intelectuales en América Latina. Volumen I. La ciudad Letrada, de la conquista al modernismo*, Jorge Myers (editor del volumen), pp. 544-566.
- DARÍO, Rubén, 2013, *Viajes de un cosmopolita extremo*, Selección y prólogo de Graciela Montaldo, Buenos Aires, FCE.
- DARRIGRANDI, Claudia, 2013, “Crónica latinoamericana: algunos apuntes sobre su estudio”. *Cuadernos de literatura* Vol. XVII N° 34 • JULIO-DICIEMBRE, 122-143. ISSN 0122-8102. <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/6242/4974>
- FOFFANI, Enrique, 2010, “La ciudad secular en la lírica modernista de José Martí y Julián del Casal. Apuntes sobre la imaginación poética urbana”, en Enrique Foffani (ed.) *Controversias de lo moderno. La secularización en la historia cultural latinoamericana*. Buenos Aires, Katatay.
- LAERA, Alejandra, 2008, “Crónicas, novelistas: la prensa periódica como espacio de profesionalización en la Argentina (1880-1910)”, en Carlos Altamirano (director) *Historia de los intelectuales en América Latina. Volumen I. La ciudad Letrada, de la conquista al modernismo*, Jorge Myers (editor del volumen), pp. 495-522.
- MONTALDO, Graciela, 2013, “Guía Rubén Darío”, en Darío, Rubén 2013. *Viajes de un cosmopolita extremo*. Selección y prólogo de Graciela Montaldo, Buenos Aires, FCE, pp. 11-51.
- ROTKER, Susana, 2005, *La invención de la crónica*, Buenos Aires, FCE.
- SCARANO, Mónica, 2013, “Vitrinas de papel. Formas urbanas en Martí, Darío, Ugarte y Gómez Carillo”, en *Escenas y escenarios de la modernidad. Retóricas de la modernización urbana desde América Latina (fin de siglo XIX y siglo XX)*, Mar del Plata, Ediciones Suárez.
- , 2015, “Rubén Darío y Francia: un caso de migrancia cultural”, en Francisco Aiello (editor) 2015, *Estudios argentinos de literatura francesa y francófona: filiaciones y rupturas*, Mar del Plata, UNMDP, pp. 447-454.
- ZANETTI, Susana, 2002, *La dorada garra de la lectura. Lectoras y lectores de novela en América Latina*, Rosario, Beatriz Viterbo editora.
- , 2008, “El modernismo y el intelectual como artista: Rubén Darío”, en Carlos Altamirano (director), *Historia de los intelectuales en América Latina. Volumen I. La ciudad Letrada, de la conquista al modernism*, Jorge Myers (editor del volumen), pp. 523-543.